

En foco. Una mirada sobre la actual situación que preocupa a todos

Hacia la desmilitarización del abordaje de la violencia: ¿y si probamos?

Claudia L. Perlo (*)
Doctora en Educación

Desde hace aproximadamente casi una década vengo compartiendo reflexiones en este medio, en el que he buscado expresar la ineficacia de "combatir la violencia" invitando al "cuidado de la vida". La reincidencia (que no solo aplica a las personas que han estado presas) de las políticas públicas de seguridad ancladas en la represión y el castigo me instan nuevamente a reflexionar y preguntarme: ¿Qué más puedo decir? ¿Qué puedo agregar nuevo que tenga sentido y valga el esfuerzo de escribir. Y es allí cuando asalta nuevamente a mi mente la frase que leí en un medio: "Se requiere saturar a Rosario con más fuerzas de seguridad". Luego mi corazón saturado de miedo, más ante la necesidad que ante las balaceras, convenció a mi mente y decidí iniciar este escrito.

Siento y pienso que no solo tenemos una ciudad tomada, sino una sociedad humana usurpada por un grave fenómeno que no sólo es violencia, sino también ignorancia que sostiene la creencia que "más arsenales y fuerzas armadas de vendrá en preservar el derecho a vivir y la plena vigencia de la paz". Abona esta creencia el grave olvido de que en nuestra historia reciente las fuerzas armadas no propiciaron "la seguridad interior", sino contrariamente dejaron un vacío en muchas mesas de domingo. También alimenta aquella idea el no considerar las múltiples experiencias internacionales que han logrado la paz a través de procesos de diálogo.

En nuestro contexto regional, Colombia logró desactivar un conflicto armado de más de 50 años con un profundo proceso dialógico en solo cuatro años. El País Vasco constituye otro ejemplo de un arduo trabajo de reconciliación y acuerdos de convivencia, procesos que aún continúan en ambos casos.

Los cambios profundos requieren propuestas profundas y especialmente nuevas, esto nunca podrá darse con la repetición de métodos que han demostrado un devastador fracaso. Y si algo más trascendente se me permite, quizás la razón más tosca de este



problema guarde relación con la creencia de que "la seguridad interior" puede prescindir de la paz interior. Asimismo múltiples teorías científicas de diversos campos del conocimiento, en especial de las teorías de los sistemas que no puedo ampliar aquí, demuestran certeramente que "más balas traerán más balas" y de ningún modo paz social. Tales creencias basadas

Coincido con lo escuchado por estos días, que hemos llegado a un punto inaceptable e insostenible

en el modelo punitivo-represivo continúan generando medidas de "necesidad y urgencia", atravesadas por la lógica de la inmediatez de las políticas públicas de seguridad, que nos han conducido a perpetuar y agravar el problema que desde hace años pone en riesgo nuestra vida en las calles, gestando una cultura de muerte negadora de la vida.

Coincido con lo escuchado por estos días, que hemos llegado a un punto inaceptable e insostenible y que no podemos perder un segundo más, pero ya no para implementar los modelos que han fracasado, sino

para dar un giro definitivo al abordaje militarizado de la violencia. Claramente ese giro es político, y no se trata de "partidos", se trata de la "polis entera", los vecinos todos que habitamos este territorio, independientemente de lo que nos diferencia y que muchas veces nos separa (roles, cargos, religiones, ideologías, grupos sociales, etcétera). Se trata de un giro político que abandone la idea de "muerte y cárcel" donde el otro se configura como enemigo, para elegir la vida y el diálogo con el semejante como única posibilidad de supervivencia de nuestra especie. Desde una perspectiva biocéntrica, esto es centrada en la vida, proponemos un enfoque ético-dialógico coherente con el contexto democrático que se propicia.

La tarea es grande, sin embargo las potencialidades humanas también lo son. Solo resta elegir personal y colectivamente cómo queremos vivir.

Finalmente y a riesgo de equivocarme, yo también reincido con estas ideas y vuelvo a expresar mi compromiso. Como agente del Estado, asumo la responsabilidad social-científica que me corresponde y me pongo al servicio de esta tarea. ¿Y si probamos?

(*) Investigadora Irice-Comiket-UNR